

ENTREVISTA

EUSEBIO VAL

Roma. Corresponsal

Paolo Sorrentino (Nápoles, 1970) publica en España su primera novela, *Todos tienen razón* (Anagrama), una divertida, irónica y a veces disparatada narración-reflexión, de ritmo frenético, en la que parece ajustar cuentas con muchas realidades. El cineasta italiano se ha inspirado en Tony Pagoda, protagonista de su primer largometraje, *L'uomo in più*, un cantante melódico napolitano. *La Vanguardia* conversó con Sorrentino, en su piso de Roma, sobre el libro y sobre Italia, Berlusconi, las mujeres y otros argumentos.

¿Por qué escribió un libro?

En el cine yo empecé escribiendo. Hago guiones como si fueran novelas. Para mí es del todo natural escribir una novela, más incluso que hacer una película.

¿Pero el público es distinto?

Tal vez sí. Pero también es importante no preocuparse del público. Siendo el público una entidad difícil de comprender, hago las cosas sobre todo para mí mismo.

Su libro parece un ajuste de cuentas con muchas cosas.

Probablemente, no. Aunque es verdad que, en algunos momentos, quiero decir la mía sobre actitudes muy extendidas que me parecen chocantes. Puede haber entonces un ajuste de cuentas, pero otras veces, un intento de conciliación con la vida.

Hay una presencia constante de la cocaína. ¿Por qué?

Simplemente porque es una característica dominante del personaje. La presencia de la droga me ha sido útil para crear un lenguaje que fuera muy frenético, largo pero extremadamente veloz. El modo en que escribí el libro quería ser también el modo en el que habla quien hace uso de cocaína.

Otro gran tema es la mujer. En el libro hay una lección de seducción y se dice que esta es técnica y ritmo.

Es un juego. Este tipo de personajes italianos crecieron en otra generación, la de mi padre. En su ADN cultural tenían muy presente el mito de la conquista de las mujeres. La mujer era una figura que estaba en un escenario y que decía siempre que no.

Asegura que hay dos tipos de

“Hay países, como Italia, siempre de vacaciones”

Paolo Sorrentino, escritor y cineasta, que publica la novela ‘Todos tienen razón’



HAHN-NEBINGER-GENIN

Paolo Sorrentino, en mayo, en el festival de Cannes, donde presentó su filme *This must be the place*

naciones, las que trabajan y las que están siempre de vacaciones, como Italia.

Es una exageración con un fondo de verdad. Hay naciones que no tienen el trabajo como faro principal de su existencia. Hay naciones mucho más inclinadas a las vacaciones, como Italia o Brasil, que confunden y no distinguen los roles. Eso ocurre mucho en mi ciudad, Nápoles, donde la relación con el mar es muy fuerte. Siempre existe la tentación de estar de vacaciones.

¿El personaje de Fabio (un multimillonario derrochador) está inspirado en Berlusconi?

Sí, vagamente, sí.

¿Qué piensa de la actual situación en Italia?

No es una exageración decir que

esta nación se siente de vacaciones. La clase política ha intercambiado el poder por unas vacaciones. Lo que sucede en Italia es fruto de este equívoco. Ciertos comportamientos de Berlusconi son vacacionales. Las mujeres, las fiestas. Hay una clase política que piensa que llegar al poder significa, finalmente, disfrutar de privilegios, de unas vacaciones.

Un personaje dice que antes la clase política era corrupta y ahora también pero vulgar.

Sí, es cierto. La constante es la co-

rrupción. Pero al menos antes eran más elegantes, tenían más estilo, más sentido de los límites. Eran más fascinantes.

Usted hizo *Il Divo*, sobre Giulio Andreotti (histórico líder democristiano). ¿Se harán películas similares sobre Berlusconi?

En el futuro, muchas. Procede de la televisión, y tiene en su propia cultura un sentido de la imagen. Así que, para un cineasta, Berlusconi es una mina de oro, un productor de imágenes. Pero se debe esperar a que salga de escena. El

cine se nutre de la reflexión, no de las noticias.

Un personaje afirma que este país no tolera la fortuna, sólo tolera la astucia.

Sí, sí, es un poco parte del carácter italiano, de confundir la astucia con la inteligencia y pensar que son la misma cosa.

También se habla de la anorexia verbal, del empobrecimiento del lenguaje.

Es muy triste. Este país, en los últimos años, ha perdido la inocencia y con ello el sentido del juego. El lenguaje, para desarrollarse y enriquecerse, necesita deseo de jugar, de asombrar al otro con las palabras. Ahora se prefiere encontrar de inmediato una sinto-

VELOCIDAD

“El lenguaje es largo, frenético, influenciado por la cocaína que consume el personaje”

ASTUCIA

“Es parte del carácter italiano admirarla y confundirla con la inteligencia”

nía, en lugar de sorprender al otro. Y para esa sintonía se usan siempre palabras clave.

Introduce el asunto del vitalismo dopado, como las operaciones estéticas, la Viagra, el deseo de ser siempre jóvenes. Berlusconi es también un ejemplo. Es una característica de muchos líderes políticos a los que les gustaría ser dictadores, porque la omnipotencia incluye la inmortalidad, ser siempre joven.

¿Y aplicado a la gente común?

Se ha perdido el sentido del juego, bromear sobre ti mismo, aceptar de manera jocosa el hecho de que se pierdan toda una serie de características de la juventud. La relación con el cuerpo se ha hecho muy seria, sin autoironía.●

